

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 31 de Julio de 1806.

Extracto de la Memoria, que acaba de darse al público, sobre las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método de fumigar y purificar la atmósfera de Guiton de Morveau.

Experimentos hechos con este motivo, y algunas otras noticias que prueban el poder desinfectante de los ácidos minerales, y las aperturas providenciales que ha dado el Excelentísimo Señor Generalísimo Príncipe de la Paz, con el fin de evitar los progresos del contagio de la fiebre amarilla y su reproducción.²

(Por D. Simon de Roxas Clemente.)

Es bien notorio que por una serie de calamidades públicas que habia padecido el Reyno en estos últimos años, como malas cosechas, epidemias generales de tercianas, y

² Esta obra es una, según lo indica su título, todos los hechos principales que han ocurrido en el último contagio de la fiebre amarilla padecida en España, y trata especialmente de los medios con que se ha logrado exterminarlo. Comienza por una Memoria filosófico-política en que se resume, entaza y ordena la serie de datos relativos á su objeto, y sigue luego los documentos que comprueban quanto en ella se dice. Siendo pues la misma Memoria una especie de resumen ó extracto incluído del resto de la obra, parece que estaba hecho el nuestro con sólo copiar los pasajes mas notables de ella, y se reducía toda la dificultad á determinar quales tenían mas títulos para ser preferidos.

la fatal introduccion del contagio de la fiebre amarilla, no solo no habia podido reponerse de los atrasos en que la dexaron las últimas guerras, sino que se habian agravado sus males, llegando los apuros del Gobierno, para regir al estado en tan criticas circunstancias, al último extremo. A lo menos, se decía á mediados de 1804, si hay la fortuna de que no se reproduzca la desoladora fiebre amarilla en este año, se podrá respirar en medio de tantos desastres, y ver entrar por los Puertos de Andalucía francamente la inmensidad de granos que se necesitan para el preciso consumo. . . ; pero no quiso la Providencia dispensar este consuelo á la afligida patria, y apareció en Málaga la funesta plaga de los años precedentes, esparciéndose con indecible rapidex por varios pueblos de An-

Para esta dificultad se presenta muy grave al tratar de vencerla por el orden, la concision, el interes, y en suma por el gusto y el nervio que reynan en toda la Memoria. Nadie piensa que estas observaciones se dirigen á hacer suelogio: para desempeñarlo seria menester tomar otro tono mas elevado, que al fin añadida muy poca recomendacion á la de haberse escrito por orden del Gobierno, y merecido todo su aprecio. Solo se dirige á desvanecer la suposicion que pudiera hacerse alguno de hallarse comprendido en un extracto todo lo substancial de ella.

Para destruir de una vez los dos exes en que afirmaban sus opiniones los enemigos de los ácidos minerales, se han añadido al fin de la Memoria dos artículos traducidos de la tercera y última edicion del tratado de Morveau de los medios para desinfectar el ayre, por los quales quedan puestas en ridículo las propiedades anticongiosas y preservativas que se habian atribuido á los álcalis, y calculada juiciosamente la accion del ayre en los pérmenes morbificos. Incluimos en el extracto este último artículo, porque interesa muy inmediatamente á todas las clases del público fixar su opinion sobre el poder desinfectante del ayre, y estamos seguros de que se logrará con su lectura un resultado tan ventajoso. Incluimos igualmente con mucha satisfaccion todo el N. XXIV. de los documentos justificativos. El Señor D. Francisco Amorós, que los ha ordenado y es el Autor de la Memoria citada y el editor de toda la obra, ha tenido la generosidad de franquearnos las dos láminas que acompañan á dicho documento, para que disfruten también de ellas los subscriptores del Semanario, y se popularice por su medio el uso de los aparatos desinfectantes.

Añadiremos también el índice de los documentos justificativos que comprende la obra para que la idea que nos proponemos dar de ella sea tan completa quanto lo permite un extracto.

dalucía y del Reyno de Valencia : estos alzaron el grito en su congojosa situacion , pidieron todo género de socorros , y comprometieron mas y mas al Gobierno con la triste pintura de sus desgracias y calamidades. En tan críticas circunstancias se encargó del cuidado de la salud pública el acreditado zelo , talento y energia del Señor Generalísimo Principe de la Paz , sobre la inmensidad de atenciones que ya ocupaban su infatigable actividad. Inmediatamente comunicó las órdenes mas oportunas para atender al alivio de los pueblos contagiados , á la seguridad de los otros , y al establecimiento de un cordon general que pusiese á salvo las preciosas vidas de SS. MM. y demas personas Reales , y que asegurase la salud de todo el resto de la Provincia. En el corto espacio de veinte y quatro horas meditó , dispuso y realizó la salida de las tropas que habian de formar el cordon y ocupar los pasos de Sierra Morena, y las instrucciones que debian seguir , nombrando un Capitan de su misma guardia de honor para que fuese á mandar la primera y mas avanzada linea , y se estrellasen en su acreditada firmeza todos los ardides que inventa el interes particular para eludir las órdenes mas rigidas. Quan oportuna y feliz fué esta disposicion , lo ha demostrado bien la experiencia ; y libre ya de este primer cuidado fixó su atencion en otro objeto del mayor interes.

Una multitud de experimentos mal executados hasta entónces para probar el poder que tenian las fumigaciones minerales contra los miasmas de la fiebre amarilla, hacian desconfiar generalmente de otros pocos que hablaban en su favor ; y por efecto del convencimiento erróneo de algunos facultativos , de la vacilacion de otros y del proselitismo de infinitos , habia llegado la época del mayor descrédito de las fumigaciones , y se trataba de abolir su uso en los pueblos que sufrían la fiebre amarilla, por considerarlo inútil. En tales circunstancias el Señor Generalísimo Principe de la Paz , llevado de su amor á la humanidad , y sabiendo discernir en medio de este conflicto de opiniones la solidez de algun corto número de

ellas, subsistió firme en su dictámen de que las fumigaciones minerales eran ventajosas para aniquilar las semillas de la fiebre amarilla, cuya desoladora enfermedad creía también que, aunque producida por un veneno eminentemente enérgico, se presentaba bajo la apariencia inflamatoria, leve, mediocre ó máxima, quantas veces la causa pestilencial se limitaba á estos grados, degeneraba al fin en putridísima, siendo en todos sumamente contagiosa, á pesar de la multitud de pareceres que le negaban estas dos últimas calidades. Fué muy dichosa circunstancia para la salud pública de España que el Señor Principe siguiese firmemente este principio, como va á probarse por la serie de hechos á que dió lugar, y que nunca se hubieran verificado de otro modo. Lo primero á que atendió S. E. fué á que se simplificase el método de fumar, vulgarizándolo todo lo posible, y aumentando su potencia por medio de su extension y mas frecuente uso en los pueblos que padecian la epidemia: y como viese que uno de los motivos que desacreditaban las fumigaciones era la diversidad de resultados que producian, segun los distintos medios y simples de que se valian para obtenerlos, siendo por esta circunstancia complicadas y poco seguras en aquellos casos que no se manejaban por inteligentes, que era lo mas comun, trató el Señor Principe de que se adoptase el método mas sencillo que fuese posible, el de mas facil execucion y el mas uniforme, al mismo tiempo que no dexase de ser igualmente poderoso.

Creyó S. E. con sobrado fundamento, que introduciéndose en España los aparatos de desinfeccion espontánea y permanente de Guítou de Morveau lograria de un golpe todos sus fines; y así que se le ocurrió tan oportuno pensamiento, mandó traer modelos de las tres clases que habia. Apenas se recibieron dispuso S. E. que se examinasen por distintos facultativos y viesen los medios de imitarlos y multiplicarlos. El Rey vió con mucho gusto el desvelo del Señor Generalissimo en la investigacion del mejor y ménos costoso método de fumar y purifi-

car los pueblos infestados, y concibió las mas lisonjeras esperanzas.

El químico D. Pedro Gutierrez Bueno dixo que podían hacerse los aparatos á precios mas equitativos que en Paris. Los Médicos á quienes se habia consultado sobre su utilidad opinaron á favor de ellos.

Puestos ante la soberana consideracion de S. M. estos informes y un oficio del Señor Generalisimo, se mandaron hacer inmediatamente treinta mil aparatos para remitirlos á los pueblos acompañados de una instruccion sobre el modo de usarlos.

Pero por mucha actividad que se pudiese en hacerlos, se notó desde luego que era imposible acabarlos á tiempo de que llegasen á todos los pueblos contagiados para verificar con ellos su purificacion. Por lo qual resolvió S. M. que se purificasen los pueblos de Andalucia segun el sistema usado en las anteriores epidemias, y propuesto en la presente por D. J. M. de Arejula, reservando el método de Morveau para emplearlo en alguno en que se prolongase mas la duracion del contagio, y para repetirse con él por el mes de Junio otra purificacion general en todos los pueblos, con el plausible objeto de aniquilar en dicha época las semillas pestilentes á que podia dar fermento el calor, y asegurarse mas y mas de la extincion de una plaga, que no se habia combatido en ninguno de los años anteriores con tanto esmero ni con tan generales y enérgicas medidas.

Siguióse pues la construccion de los aparatos con toda eficacia; y como en la Ciudad de Cartagena subsistia el contagio, causando los mayores estragos en la estacion mas fria, porque habia empezado mas tarde, y porque sigue la marcha natural de cebarse y espandirse interin encuentra disposicion, pudo hacerse el primer expurgo y purificacion con el gas ácido nitro-muriatico oxigenado de Morveau, parte con los ingredientes prevenidos allí para este efecto, y parte con los aparatos y ácidos que se enviaron de Madrid al cargo del Dr. D. Eugenio Andres, y segun el plan y principios de D. Miguel Cabanellas.

Allanados todos los obstáculos que suscitaron los enemigos de las fumigaciones se pasó á verificar la desinfección; y purificándose posteriormente las casas del campo de la Ciudad por el mismo método, se concluyéron todas estas operaciones el día 10 de Abril de este año (1805), y se abrió la comunicación el 25 del propio mes.

Para conocer bien toda la importancia de que se haya purificado la Ciudad de Cartagena por este nuevo método, y de que se adopte para lo sucesivo, deben tenerse presentes muchas circunstancias. Es incalculable el ahorro que produce la conservación de muchos efectos que se quemaban segun el sistema antiguo, y que debian quemarse quando no habia el convencimiento que hay en el dia del poder desinfectante de los ácidos minerales.¹

El sistema abrasador tiene el gravísimo inconveniente de atacar el interes particular, destruyendo unas propiedades que por ser estimables ó necesarias inducen en sus poseedores la resolución de ocultarlas: resolución funesta, pero inevitable, que escondia y perpetuaba entre nosotros la simiente mortífera, haciendo imposible su destrucción. Ahora todos presentarán con gusto sus efectos para recibir la benéfica purificación, ó se la darán secretamente, aunque tengan el atrevimiento de ocultarlos; pues ¿quien será tan bárbaro y temerario que no quiera asegurar su vida y la de sus semejantes por un medio tan sencillo y poco costoso?

En quanto al tiempo que se gana siguiendo este nuevo método, basta decir que en algunos segundos se purifica el ayre de una pieza pequeña, y en pocos minutos el de toda una iglesia, hospital, bóveda ó cárcel. Las ropas, la lana y el algodón, que son los géneros mas contagiables, quedan puros con tres ó quatro horas de fumigación; y tal vez lo quedarán con algo ménos, pues

1 Per no conocer otro modo mas seguro de purificar un pueblo contagiado, opináron unánimemente los individuos de la Junta de salud de Gibraltar y los Médicos enviados de Londres, que el medio más seguro para destruir todas las semillas pestilentes, y evitar que se arraigasen en aquella Plaza, era el de quemar todos los barrios donde había rezando la peste.

todavía no se ha experimentado la velocidad con que pueden los gases exercitar su poder sobre las ropas y efectos, como está reconocido respecto al ayre; y quando se tiene presente el mucho tiempo y los infinitos brazos que se empleaban antes en ventilar y lavar las lanas y todo género de ropas: quando se reflexiona el peligro que corrian los manipuladores de estas operaciones en los lazaretos, muchos de los quales han contraido la peste en ellas, y muerto de sus resultas; y quando se compara con el sistema sencillo y rápido de la purificacion mineral, nadie puede dexar de bendecir á su inventor, y de volver los ojos al cielo para darle gracias por el tesoro que con ella se ha proporcionado á los mortales.

La fumigacion nitro-muriático-oxigenada es preferible á la sulfurica, la nítrica, la muriática, y la muriático-oxigenada, pues no tiene los inconvenientes que habian dividido la opinion sobre la utilidad de cada una de estas. Para comprobar dicha preferencia de un modo auténtico y público indicó el Sr. Príncipe de la Paz la serie de experimentos que debian executarse. Conformose S. M. con las intenciones de su Generalissimo, y se dignó mandar la execucion de las pruebas que habia propuesto, y por el informe que pasaron los facultativos á quienes se cometiò el encargo de hacerlas, y otros muchos experimentos incontestables, resulta:

1.^o Que la fumigacion nitro-muriático-oxigenada de Morveau no perjudica á color alguno.

2.^o Que tampoco causa la mas ligera incomodidad á las personas, aunque sean niños tiernos y mugeres débiles y embarazadas, ó que sobre una dolencia accidental se hallen con su indisposicion periódica.

3.^o Ni daña á los animales.

4.^o Que de todos los metales solo el acero padece; pero que puede evitarse sea atacado conservando las piezas de este metal envueltas en los papeles que traen.

5.^o Que remitidos los acidos y la manganesa, y mezclados en el frasco del aparato, no hay hombre por rustico que sea que no obtenga el mismo resultado bené-

fico y desinfectante; pues todo lo que tiene que hacer se reduce á dar una vuelta al tornillo, ó aflojar la cuña.

6^o Que á qualquier hora del día ó de la noche en que se perciba un mal olor, ó se sobrecargue una pieza de vapores mofisticos, se destruyen en el momento si se tiene un aparato, con la sencilla operacion de destapar-lo, que puede hacerse aun estando á oscuras.

7^o Que es mucho mas barata esta fumigacion que todas las demas, porque con un capital menor de materiales produce un rédito mayor de gas purificador.

8^o Que infunde mayor seguridad á los enfermeros, enterradores y parientes de los contagiados, á que desempeñen sus piadosas obligaciones y no los abandonen, como ha sucedido freqüentes veces; pues teniendo el cuidado de fumigar las ropas ó efectos que tocan los enfermos antes de tomarlos, pueden estar seguros de no recibir la infeccion.

Se continuará.

Concluyen las experiencias hechas en Raaphorst sobre el modo de alimentar mayor número de ganado vacuno, &c.

La caldera en que se cocen las patatas en Raaphorst es redonda: por dentro tiene 3 pies de diámetro, y otro tanto de hondo, y puede contener, como he dicho, 800 libras de patatas. Está colocada en un borno de figura quadrada por fuera, y construido por dentro segun los principios de Rumford; de manera que con 5 haces de leña, que cuestan á un sueldo cada uno, se curce la primera calderada, y con 3 ó 4 hay bastante para cocer la segunda, cuidando de revolver las patatas para que se cocen igualmente. Despues servia el mismo borno para cocer el pan, y hacer la comida de la gente del campo, viniendo á ser por este medio de poco ó ningun momento el gasto de cocer las patatas.

Como la caldera con el borno es de 5 pies de al-

to, y no se puede alcanzar á ella fácilmente desde el suelo, ha sido menester construir tres escalones de mampostería. Quando las patatas están cocidas se sacan con un cucharón de red, como el que sirve para sacar el fango de los canales, y se van echando en una carretilla para transportarlas. La caldera tiene en lo hondo un pequeño conducto que sale fuera de la mampostería, y destapándolo sale el agua en que se han cocido las patatas, la qual puede aprovecharse ó para darla á los puercos, ó para el mismo ganado vacuno, añadiendo pastas de linaza, tortas de nabos, ó cociendo granos en ella.

Todas estas operaciones de lavar las patatas, echarlas en la caldera, encender y atizar el fuego, sacar las patatas y llevarlas al ganado, &c. las ha hecho este invierno en Raaphorst un muchacho que gana 30 florines al año; y mientras se cocía una calderada preparaba las patatas para otra.

Mi caldera es de cobre roxo, y como es tan grande costó 250 florines; pero ya se entiende que cada labrador comprará una p. proporcionada al número de cabezas de ganado que haya de mantener: solo añadiré que siempre convendrá que sea mas ancha que alta, pues así se necesitará ménos combustible, costará ménos trabajo el llenarla de agua, y se ahorrarán los escalones.

La caldera y su borno, la artesa, la bomba y demas cosas necesarias para el caso se hallan reunidas en Raaphorst en un pequeño edificio separado de los demas, y esto es seguramente lo mejor quando hay que cocer todos los dias gran cantidad de patatas: tanto mas que la cosa no es costosa, pues basta que sea una casita quadrada de 9 pies por cada lado, del grueso de medio ladrillo, con una pequeña ventana, y sin granero. Bien que en esto como en lo demas cada qual deberá consultar la situacion y circunstancias de su local.

Creo haber conseguido mi intento en este pequeño escrito, y haber demostrado que con patatas cocidas se puede mantener un número mucho mayor de cabezas de

ganado vacuno, en gran beneficio de los particulares y del Estado, y que puede resultar de ello una gran mejora en nuestra Agricultura, sin querer sostener por esto que dichas ventajas hayan de ser precisamente tan grandes como yo las concibo. Y no juzgando comunmente el hombre con imparcialidad de sus propias opiniones, someto gustoso las mías al examen y superiores luces de los inteligentes, confiado en que á lo ménos se me agradecerá el haber procurado ser útil á los demas en quanto está de mi parte.

Carta dirigida á los Redactores del Semanario de Agricultura y Artes por D. Francisco Rula Lorenzo, Secretario de la legacion española, cerca del Gobierno Bátavo.

SEÑORES EDITORES. = Muy Señores míos: Á fines de Abril del presente año publicó uno de los mejores agricultores de esta Ciudad una memoria sobre las ventajas de mantener el ganado vacuno con patatas cocidas; y habiéndose merecido el mayor aprecio en este país, donde se conoce acaso mejor que en otro alguno todo lo concerniente á dicha especie de ganado, la he traducido del Olandes al Castellano para caviarla á Vms., pensando que acaso tendrán gusto en leerla. Su autor es un miembro de este Cuerpo legislativo muy generalmente estimado por su patriotismo y grande aplicacion á la economía rural, y conocido sobre todo por haber sido el primero que introduxo con feliz éxito en esta República el ganado merino de España. Aunque podría dar á Vms. noticias circunstanciadas sobre este importante objeto, no lo haré por ahora por no molestar mas su atencion. Pero no puedo omitir la triste reflexion, que he hecho tiempo ha, de que mientras los Olandeses á fuerza de diligencias y gastos han hecho venir ovejas á mas de trescientas leguas para introducir en su país una raza preciosa, no se haya pensado lo mismo en algunas de nues-